



ACADEMIA NACIONAL  
DE LETRAS

## Elogio de Tatiana Oroño con motivo de su ingreso a la Academia Nacional de Letras

La Academia Nacional de Letras da inicio a la ceremonia de bienvenida de la nueva académica de número, profesora Tatiana Oroño. Y saluda a todos los presentes, presidente, académicos y público en general, agradeciendo desde ya su compañía. Muy especialmente, saludamos y agradecemos a la Fundación Benedetti la generosa hospitalidad brindada en esta oportunidad.

La tradición conforma este acto en dos partes, en primer lugar, el elogio al nuevo integrante de la Academia y luego, el discurso central de ingreso de este. También, es tradición el otorgamiento de un sillón de los que llevan el nombre de nuestros escritores más reconocidos. A Tatiana Oroño se le ha otorgado el sillón María Eugenia Vaz Ferreira, que con anterioridad fue adjudicado a Clemente Estable, Rodolfo Tálice y Ricardo Pallares. Resulta interesante recordar que en la adjudicación de sillones no hay otra causalidad que la liberación fortuita de los mismos. Sin embargo, en este caso se ha dado una suerte de casualidades con sentido, ya que María Eugenia Vaz Ferreira fundó una línea de poesía filosófica inesperada en la escritura de mujeres del 900, con la que Tatiana Oroño, en su condición de poeta, tiene muy interesantes filiaciones. La palabra poética emerge como fuente de búsqueda filosófica explícita en muchos de sus versos, así sucede en “La materia de mundos”, del libro *Deriva*:

La palabra  
Talismán piedra filosofal piedra de toque  
Entre tapas y lomos, promesa  
Cada una de senda paso franco  
De guía hacia la fuente, oculta  
Está  
Tras la nube de horas  
Que la velan apartan (85-86).

La literatura uruguaya ha demorado mucho en reconocer y hacer visible esta línea de poesía inaugurada por María Eugenia y seguida entre otras por Esther de Cáceres, Sara de Ibáñez, Ida Vitale y Circe Maia. De modo que Tatiana Oroño dialoga con la palabra poética de todas ellas, conformando una red hasta el momento muy poco estudiada. Valga, también y por tanto, la mencionada casualidad con sentido, de la adjudicación del sillón María Eugenia Vaz Ferreira a Tatiana Oroño, para hacer visible de manera clara e inequívoca la existencia de la poesía filosófica escrita por mujeres en Uruguay.

En lo que refiere a las filiaciones del sillón de María Eugenia Vaz Ferreira, importa recordar que el profesor y poeta Ricardo Pallares, quien pasó recientemente desde su condición de académico de número a académico emérito, fue una figura central en la formación de Tatiana Oroño, ya que fue su profesor y maestro.

La Academia Nacional de Letras conforma su órgano directivo en base a sus diecinueve académicos de número, que proceden de las áreas de letras, lengua y otras disciplinas humanísticas. En este caso, la trayectoria de Tatiana Oroño se centra en el campo de las letras, pero también dialoga interdisciplinariamente con el campo de las artes plásticas.

Tatiana Oroño es profesora de Literatura, egresada del Instituto de Profesores Artigas, en 1973. Ha realizado estudios de posgrado en lengua y literatura española y latinoamericana, en universidades nacionales e instituciones internacionales. Desarrolló estudios de lengua y cultura francesa en las Alianzas Francesas de Montevideo y París, obteniendo los diplomas correspondientes.

Ejerció la docencia entre 1968 y 1975, en que fue destituida por la dictadura y permaneció separada de sus funciones docentes por diez años, hasta que con el retorno de la democracia se reintegró en 1985 y trabajó en la docencia pública y privada hasta el año 2001, en que adhirió a sus derechos jubilatorios.



## ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

A fines de la década del 80 comenzó a viajar a distintos eventos como representante de Uruguay: participó en el Encuentro Internacional del Arte, la Ciencia y la Cultura por la Democracia en Chile (1988), viajó a Cuba invitada por la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), en cuya ocasión presentó una conferencia sobre la “Literatura de Mujeres en Uruguay” (1990), en el mismo año cumplió misión cultural en Nicaragua.

Fue designada investigadora asociada de la Academia Nacional de Letras en 2009. En este rubro ha escrito numerosos libros y artículos, entre los que destacan los ensayos: *Francisco Espínola* (1990), *Juan Cunha: una tropilla de poetas* (1991) y *Vida y obra de una outsider: Selva Márquez* (1991).

La trayectoria de Tatiana Oroño se caracteriza por el cruce interdisciplinar de las letras y las artes plásticas. Ejerció crítica de artes visuales en distintos semanarios como *Jaque*, *La hora* y *Brecha*. También es curadora de arte y ha presentado exposiciones en el Museo Nacional de Artes Visuales, el Museo Blanes, y el Museo Gurvich, entre otros. También fue vicepresidenta de la Fundación Gurvich entre 2023 y 2025. Su última curaduría de arte fue la de la exposición *La asociación de Arte Constructivo en Montevideo. Utopía universalista de América del Sur*, realizada en el Museo Gurvich, entre diciembre de 2024 y mayo de 2025, cuyo catálogo se encuentra en proceso de edición.

El cruce de escritura poética, docencia y artes plásticas da sentido a la producción de Tatiana Oroño. En esta línea su más antigua filiación es con el hacer y la obra de su padre el artista plástico Dumas Oroño, cuyo cuadro “El nacimiento del día”, de la serie “Los mitos”, tapa del libro *Dumas Oroño* (2001), basado en un mito amazónico, ilumina esta ceremonia. En consonancia, Tatiana afirma que “escribir es intentar volver a tomar la primera imagen o las primeras imágenes”, en el *Libro de horas* (5). La última signatura del cruce poesía-artes plásticas en su trayectoria es el discurso de ingreso a esta Academia, que en minutos escucharemos y cuyo título, “Escritura de la mirada”, ya anuncia la esencia de su arte poética.

Desde el ángulo de la escritura autobiográfica, es revelador recordar el pasaje en que la autora del *Libro de horas* se pregunta qué hizo en su vida, en qué invirtió su tiempo. Y responde: “Saber y ver han sido dos actividades duraderas. La mayor parte del tiempo ha transcurrido entre esas dos ocupaciones (...) estuve viendo, aunque eso no aclare mucho” (110). También en diálogo con el cuadro de Dumas Oroño, resulta esclarecedor el aserto de la cultura prehispánica latinoamericana, según el que a través de la vista se llega al conocimiento.

Entre la antigua filiación y el presente transcurre la obra poética de Tatiana Oroño. En esta parte central de su hacer de poeta colocaré el cierre de esta presentación. Los primeros libros suelen llevar consigo marcas identitarias que recorren la obra entera de un autor. En este caso el poemario inicial, *El alfabeto verde*, fue editado por Ediciones de la Balanza, en Montevideo, en el lejano año de 1979, reeditado por la editorial Lisboa, Buenos Aires, en 2019.

El título cruza la letra y el color desde los albores de esta trayectoria poética, la ilustración de la tapa hecha por Dumas Oroño, de raigambre constructivista, se alinea en igual sentido. Se trata de un libro maduro, la poeta ingresa como tal al espacio público cuando ya es una escritora consolidada que dice su arte poética.

Los libros que siguen a su opera prima son: *Poemas* (1982); *Cuenta abierta* (1986); *Tajos* (1990); *Bajamar* (1996); *Tout fut ce qui ne fut pas, Todo fue lo que no fue*, ed. bilingüe (2002); *Morada móvil* (2004); *La piedra nada sabe* (2008); *Ce qu'il faut dire a des fissures, Lo que hay que decir tiene grieta*, ed. bilingüe (2012); *Estuario* (2014); *Libro de horas* Autobiografía poética. (2017); *Still Life with Defeats / Naturaleza muerta con derrotas*, antología personal bilingüe (2020); *Deriva* (2022). Actualmente, se prepara la edición de un nuevo libro titulado *Andenes*.

Participó en innumerables antologías, cuya nómina da inicio con la titulada *Mujeres. Las mejores poetas uruguayas del siglo XX*, coordinada por Washington Benavidez, en 1993.



## ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

Ha recibido premios nacionales e internacionales, entre los que destaca el Bartolomé Hidalgo, que le fuera otorgado en 2009 y 2023, por *La piedra nada sabe* y *Deriva*, respectivamente. Su obra ha sido traducida al francés, inglés, italiano y portugués y fue incluida en los programas de literatura de enseñanza media en Uruguay.

La poesía de Tatiana Oroño se caracteriza por su honda filosofía existencial, por la preocupación ontológica de definición del ser y su ser como “factor gregario”, por la búsqueda de la palabra precisa y la mirada comprometida con la humanidad.

Damos la bienvenida a la académica Tatiana Oroño. Creemos que su vida dedicada a la docencia de la literatura y al arte, muy especialmente a la poesía, su hondo compromiso con la cultura y la sociedad, enriquecerán de aquí en más el hacer de la Academia Nacional de Letras.

Finalmente, fieles a las palabras de Julio Cortázar, que solía citar Dumas Oroño: “Todo escritor es esclavo de su bautismo”, celebramos esta incorporación con la lectura del primer poema de *El abecedario verde*, titulado “Aquí”. El poema presenta tempranamente un arte poética que se cumple rigurosamente en la obra posterior. No en vano se ubica en la sección titulada “En clave de certezas”.

Quiero escribir los versos  
Que se aten  
A lo que conocí, a las cosas que quise.  
Versos repositivos  
De los tiempos que fueron  
Como animales mansos  
Masticando las briznas de mi primera vida.

Quiero escribir un verso en donde cante  
Mi ligadura al modo que viví  
Mi destino grupal, mi infatigable rumbo  
De célula compleja.

(Y que se escriba  
Con el corazón alto y un latido  
Perdiguero y delgado.)

Académica Elena Romiti  
Montevideo, 29 de octubre de 2025